

neral don Próspero Fernández. Sin necesidad de examinar la causa de la expulsión, cuya responsabilidad corresponde al que la decretara, el acto da la medida de la entereza del gobernante.

Y, por último, la misma desgraciada tentativa para, por medio de la fuerza y luchando en persona, recobrar el poder de que fuera derrocado, es prueba del carácter franco y valeroso de don Juanito. No humilló al país, cuyos destinos presidiera gloriosamente, con la intervención de gobierno extranjero, y murió en su empeño como un hombre.

El heroísmo de don Juanito es verdadero y así tiene que juzgarlo todo el que se entere de sus grandes actos. ¡Que el culto que siempre se le rinda sea el de las virtudes indicadas y que su ejemplo inspire a los hombres públicos costarricenses!

ALFONSO JIMÉNEZ

San José de Costa Rica, abril de 1929.

---

Como positivista, he caminado paso a paso y cautelosamente, en la medida fijada por mi pequeña estatura, apartando de mis ojos todas las GRANDES PRETENSIONES, absteniéndome de querer resolver con mi ABC de conocimientos ningún problema, difícil de filosofía o de economía política.

*e.j.r.*